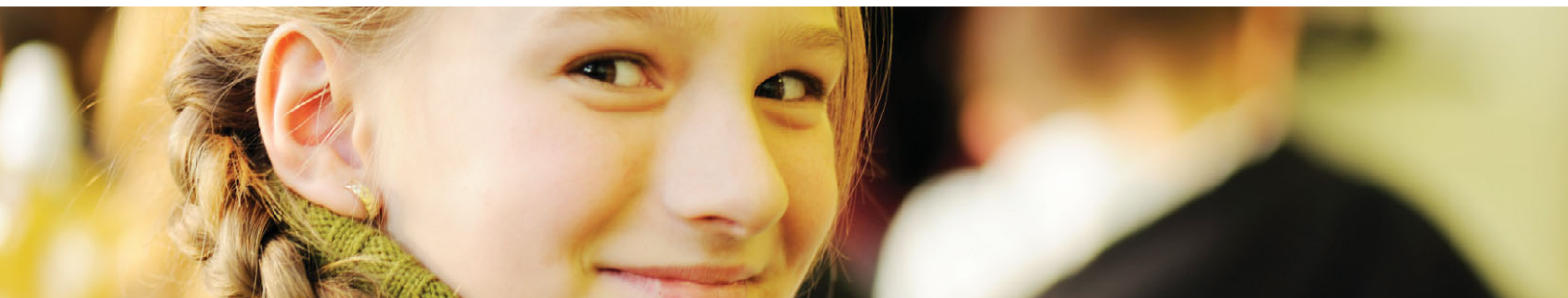


1. Educar desde pequeños
2. Esperar la pubertad
3. Sobrevivir a la adolescencia



DAIP Esperar la Pubertad

PROGRAMAS DAIP

Los programas de Familias DAIP se dirigen a los padres, como una concreción de la educación integral, desarrollada y positiva, que propone Identitas para educar mejor a los hijos. Se estructuran en tres cursos:

1. Educar desde pequeños
2. Esperar la pubertad
3. Sobrevivir a la adolescencia

Cada curso se realiza en reuniones de diez o doce matrimonios con un profesor de Identitas, que es el responsable de dirigir la sesión de trabajo mensual, y orientar a cada familia en las entrevistas personales, cada dos meses. En cada reunión, se recibe una conferencia sobre uno de los aspectos de desarrollo de la persona, y se dialoga sobre una parte de la lectura del libro trimestral.

El programa general del DAIP se basa en la concepción de persona de Identitas Educación:

Dimensión Volitiva	13 Sinceridad	14 Laboriosidad	15 Comprensión	16 Amor	Identidad Personal
Dimensión Intelectual	9 Conocimiento propio	10 Estudio	11 Diálogo	12 Doctrina	
Dimensión Afectiva	5 Autoestima	6 Superación	7 Relación	8 Confianza	
Dimensión Física	1 Mi cuerpo	2 Las cosas	3 Los otros	4 La piedad	
	Singularidad	Trabajo	Comunicación	Originación	
		Apertura			

durante la pubertad se adquieren los hábitos básicos de autodomio físico, afectivo, intelectual y volitivo

ESPERAR LA PUBERTAD

Esperar la pubertad es un programa de Educación Familiar dirigido a padres con hijos entre seis y doce años

Este periodo es muy importante para adquirir hábitos que faciliten el autodomio corporal, afectivo e intelectual, y prepararse para la llegada de la adolescencia.



Las primeras sesiones de este programa son:

1. La aparición de los caracteres sexuales secundarios
2. La forja del carácter
3. Lo que sé de mí
4. Virtudes personales
5. Las paredes educan
6. El rendimiento académico me ayuda a conocerme
7. El estudio y el juego llenan mi vida
8. Las virtudes del trabajo
9. Los primeros amigos
10. Relaciones afectivas
11. ¿Me comprendo; me comprenden?
12. Leer y escuchar
13. Una piedad en crecimiento
14. La seguridad de Jesucristo
15. Quién es Dios-Hombre
16. ¿Cómo puedo ser feliz?

LIBROS

Los primeros libros de este Programa Básico DAIP Esperar la Pubertad:

Título	Autor	Editorial
Virtudes humanas	José Antonio Alcázar y Fernando Corominas	Palabra Hacer Familia nº 70, 2003
Ayúdale a estudiar	Rosa Serrate	Temas de hoy, 1998
¿Emocionalmente inteligentes?	Amparo Catret	Palabra, 2001
Cómo ayudar a sus hijos en el colegio	Reynolds Bean	Debate, 1995
Rebeldes con causa	Javier de las Heras	Espasa Hoy, 2001

INSCRIPCIONES

Ver y rellenar formulario.

ORGANIZACIÓN DE PROGRAMAS DE FAMILIAS DAIP EN COLEGIOS

Los colegios que estén interesados en implantar los Programas de Familias DAIP en sus propios centros lo pueden hacer eligiendo alguna de estas dos modalidades:

1. Colaboración Identitas-Colegio

- a) Se forma a los profesores, para que ellos hagan las entrevistas personales con las familias, y hagan uso de las agendas DAIP
- b) Los profesores de Identitas se responsabilizan directamente de la conferencia de que se trate y presenta el libro que correspondería leer, para aquellos que estuvieran interesados en profundizar algo más. Lo ideal sería ocho conferencias, en este caso para todos los padres de Infantil del colegio, durante dos cursos, para completar el programa. También se puede estudiar una periodicidad distinta (una conferencia trimestral, pero en esta opción no se podrían trabajar todos los temas durante el tiempo que los niños pasan en Infantil)

2. Identitas asume directamente la formación de los grupos DAIP con los padres interesados, con el mismo régimen de funcionamiento de los demás grupos DAIP.

Para estudiar la propuesta concreta, solicite una entrevista escribiendo un mail a daip@educarpersonas.com



la lectura de los libros del Programa DAIP Esperar la pubertad facilita la incorporación de los cambios educativos, para ayudar a los hijos



LA AGENDA DAIP EDUCAR DESDE PEQUEÑOS

La agenda DAIP es un instrumento que sirve para comprobar la evolución educativa de cada uno de los hijos.

La estructura de sus páginas responde al concepto de persona de Identitas en el que se distingue constituyentes y dimensiones.

Los constituyentes dan razón de las características específicas y únicas de cada persona: singularidad, apertura, originación; y las dimensiones en que se expresa distinguen, en la unidad y complejidad de la persona, sus diferentes manifestaciones en el cuerpo, en los afectos, en la inteligencia y en la libertad.

Todos los actos personales son consecuencia de quiénes somos y se manifiestan, de algún modo, en todas las dimensiones personales. Esta es la razón por la que en la Agenda DAIP se ha reservado un espacio para observar y anotar los progresos de los hijos, en cada una de estas expresiones de la persona.

En los Programas de Familias DAIP se trabaja, cada mes, uno de estos aspectos. La Agenda DAIP sirve para concretar los objetivos de mejora de cada hijo, después de haberlos hablado los padres, y para anotar el progreso de lo logrado, que se revisará en cada una de las entrevistas personales con el Profesor de Identitas.

ESPERAR LA PUBERTAD (DE 7 A 12 AÑOS)

Los seis años que completan *Esperar la pubertad* son años en los que aparecen cambios fundamentales en toda la persona caracterizados por una mayor apertura y madurez en todos los órdenes. Tiene una mayor conciencia de sí mismo, aunque le encanta estar con sus iguales, jugar y relacionarse. De esta forma se afirma su identidad. La diferencia evolutiva entre chicos y chicas es cada vez más manifiesta e invita a fijar las bases de una educación de la sexualidad y el amor en el ambiente más propio que es el de la familia.

Muchos se refieren a esta etapa como la edad escolar, porque el tiempo de colegio ocupa gran parte del día y porque en estos años se manifiestan muchas de las posibilidades y capacidades de éxito académico posterior. Pero también se podría caracterizar como la edad familiar, porque durante este tiempo aprenden a ser más autónomos, ayudan más en casa, "obedecen" con poca resistencia, consideran a sus padres como héroes y modelos a los que quieren imitar, y asimilan con gran rapidez todos los cambios que se van produciendo en su aspecto físico, en su afectividad, en su inteligencia y en el modo de vivir los hábitos y virtudes que le permiten ser más libre, en las relaciones con los demás, en su trabajo escolar y en su trato con Dios.

Como sucede siempre en la vida, esta maduración se produce sin pausa y sin "llamar la atención", pero no es una maduración "automática", sino que es tanto más sólida y consistente cuanto mayor es la intencionalidad educativa de la familia y del colegio, y más acertado es el proyecto educativo personal de cada hijo. Es importante pararse a pensar y comprobar si la educación de los hijos responde al proyecto que hemos formulado para él y con él, o discurre por caminos desconocidos e imprevistos.

La dimensión física

El desarrollo corporal en esta edad es vertiginoso al principio y al final y más moderado entre los ocho y los diez años. En general, realiza actividades encaminadas a aumentar la resistencia física y la fuerza muscular con juegos de ritmo, música y pelota. Posee un hemisferio dominante. Va madurando y afianzando su lateralidad, que le permite una mayor habilidad en su comportamiento motor y le agrada os-



las diferencias evolutivas entre chicos y chicas permite fijar las bases de una educación de la sexualidad y del amor de cada hijo, en el ambiente propio de la familia



tentar sus habilidades. El dominio de la lateralidad, facilita la correcta localización y orientación espacio-temporal, la comunicación con los demás y la memoria en términos de tiempo y espacio. Empieza a articular todos los sonidos y experimenta con ellos. Usa correctamente los tiempos verbales, los plurales y los pronombres. Intercambia información objetiva, pero le cuesta expresar ideas y sentimientos. Le gustan las adivinanzas y los juegos de palabras. Adquiere un vocabulario creciente y usa de forma correcta la mayoría de las palabras que conoce. Comprende frases elaboradas. Lee comprensivamente.

Es un momento especialmente adecuado para que se responsabilice de todo lo que relación directa con su actividad: su habitación, su higiene personal, sus horarios de trabajo, juego y ayuda en casa.

La dimensión afectiva

Al principio sigue siendo el centro de su propio universo. Egocéntrico. Dominador, obstinado y agresivo. Emocionalmente excitable, desafiante. Tiene un comportamiento inconsecuente al intentar hallar formas de relación que tengan éxito. Cambia frecuentemente de amistades. Se basa en sus normas para juzgar sus actos y los de sus compañeros de juego. La madre ya no es el centro del mundo del niño, ya que él mismo ocupa ahora esa posición. Esta autonomía del niño respecto a la madre no es aún completa, siendo muy sensible a los estados de ánimo y tensiones. Respeta y admira más a un padre, le agrada jugar con él.

La falta de madurez afectiva los lleva a tener afán por llamar la atención, ser tenidos en cuenta y sentirse queridos, así como a sentir envidia, a excluir del trato a unos, acaparando el de otros, y a manifestar, a veces, comportamientos "violentos" que manifiestan insensibilidad hacia los demás.

Los sentimientos no son muy duraderos y oscilan entre la alegría y la tristeza, aunque la alegría es más permanente, por lo que predomina en este período una actitud optimista, de buen humor.

En estos años tiene lugar un aumento de la autoestima o sentimiento positivo de sí mismo, por su aspecto físico, por su comportamiento, por los trabajos que es capaz de realizar, gracias al reconocimiento que hacen los adultos y, sobre todo, los niños de su misma edad. Necesita contar con la aceptación y aprobación de sus iguales, y se acomoda a los modos de vestir, hablar y hacer de los de su pandilla.

La dimensión Intelectual

Es la edad propicia para el desarrollo del pensamiento operativo concreto, la llamada edad de la razón. El proceso natural que siguen es el paso de lo intuitivo e imaginativo a lo racional, para llegar a sintetizar y estructurar sus propios conocimientos. La inteligencia sensomotora pasa a ser lógica, aunque necesite de los sentidos para captar las cosas, ya que el razonamiento abstracto vendrá después, alrededor de los doce años. Empiezan a razonar por sí mismos a partir de los porqués, y son frecuentes las preguntas sobre el porqué o para qué de las cosas.

Sigue acumulando experiencia suficiente para distinguir entre realidad y fantasía. Este mundo de realidades se forma gracias a su mayor memoria para recordar las experiencias y a su mayor capacidad para simbolizarlas.

Quiere aprender cosas. Es capaz de proyectar la manera de resolver un problema y de comprender sus consecuencias. Identifica un objeto por el tacto.

Uno de los intereses prioritarios en este momento es el de la afición por la lectura, sobre todo por aquellas en las que predomina el diálogo de los personajes y las que se centran en la acción. La lectura, al ser argumental, ofrece al niño razonamientos que



el reconocimiento de los logros por parte de los padres y la aceptación de sus iguales aumenta la autoestima de los niños



él no es capaz aún de realizar por sí solo, y de los que va aprendiendo. Aunque aún se encuentran yuxtapuestas realidad y fantasía, distingue el mundo real del fantástico.

La dimensión volitiva o de la libertad

Este período constituye la etapa de mayor desarrollo del criterio moral, por el progreso cognitivo, por el creciente poder de interiorización y por el gran número de oportunidades de participación y desempeño de papeles nuevos en todos los ambientes donde el niño se desenvuelve.

Los sentimientos morales se van independizando de los de los padres. El desarrollo intelectual alcanzado le facilita la realización de sus propios juicios morales. El pensar analítico facilita el diferenciar el bien del mal y contribuye a una mayor valoración moral tanto de la propia conducta como de la ajena.

Comienzan los periodos sensitivos de las virtudes humanas básicas: laboriosidad, generosidad, amistad, fortaleza, etc., que conforman el carácter y durarán hasta el principio de la adolescencia.

Suelen aceptar sin crítica los valores dados por los adultos, aunque a veces sean excesivamente justicieros e inflexibles, sobre todo con sus hermanos menores. Al final de esta etapa comienza a surgir el afán de independencia y es necesario insistirles en la obediencia con motivaciones positivas. Importa mucho explicarles el "porqué"; no basta señalarles el "qué" y el "cómo".

Hay que aprovechar las ocasiones ordinarias en casa y en el colegio, para que puedan entrenarse en la práctica de los hábitos y virtudes.

Conviene encauzar positivamente su fuerte inclinación hacia la amistad y el compañerismo, ayudándolos a entender que esos valores suponen entrega a los demás, espíritu de colaboración y servicio, de lealtad y solidaridad.

El gusto por el esfuerzo físico, la aventura y la competición puede favorecer la adquisición de hábitos de reciedumbre y austeridad, virtudes especialmente necesarias para los años siguientes. Disfruta sintiéndose importante y útil. Los encargos en casa y en el colegio lo prepararán para ser más responsable.

Es un buen momento para educar la laboriosidad, de modo que arraigue el hábito de un trabajo serio y ordenado, que lo preparará para vencer la tendencia al desorden y la desgana que aparecerán con la pubertad. Pueden proponerse y esforzarse por cumplir un pequeño horario de trabajo. Es interesante que aprendan a utilizar una agenda para sus tareas escolares.



*hacer hijos
lectores es una
garantía para
el mejor desarrollo
de la inteligencia
y para la
obtención
de resultados
académicos
positivos*